

Hipotecas políticas

HOMBRES PRÁCTICOS

Cuando el Cristo, rompiendo los hierros que aprisionaban a la sociedad antigua, quebrantando las bases en que se asentaba el mundo de los Césares, predicaba los fecundos principios de la igualdad y de la fraternidad humanas; cuando su doctrina civilizadora comenzaba a renovar profundamente el mundo de las ideas y sustituir a los añejos y rancios personalismos las renovadoras verdades que anunciaban una nueva y deslumbradora civilización, los «hombres prácticos», los bienvenidos con el caduco paganismo, los apegados a la rutina y a los mezquinos intereses, quisieron ahogar en la sangre del Justo los gérmenes de las doctrinas que minaban la vieja sociedad en sus cimientos.

Mas fué en vano, porque regados por aquella sangre, germinaron los principios augustos de la justicia, y la luz del Sinaí se esparció sobre los hombres y alumbró los confines de los más lejanos continentes.

Cuando la Reforma, ese gigantesco acontecimiento que, según Melancton, suscitó el aplauso universal, vino a consagrar la independencia del pensamiento humano, a derrocar el poder ilimitado de los Pontífices y a emancipar a la ciencia del yugo del dogmatismo; cuando surgió el principio de la libertad de conciencia, vaciando en sus nuevos moldes las enseñanzas de la Razón y de la Historia, los «hombres prácticos» aterrados ante la inmensa claridad que descubría su pequeñez, pretendieron oponer un dique a la avasalladora corriente, cegar en su origen el manantial y tras una lucha sangrienta, secular y titánica, los principios de la Reforma transformaron las modernas sociedades y prestaron la vida a los elementos de la moderna Cultura.

Cuando los principios que informaron la Revolución francesa llegaron a dar sus naturales frutos; cuando aun era ocasión de encauzar aquel colosal movimiento y hacer menos terrible su empuje los «hombres prácticos» de toda Europa creyeron anularle, y tras una epopeya sin ejemplo y una lucha desesperada, aquellos principios se impusieron por la fuerza para ser acatados después, limpios de errores, por todos cuantos aman el bienestar humano y el progreso que es un conjunto de verdades conquistadas.

La práctica no puede ser contrapuesta a la teoría. En vano los espíritus débiles o mezquinos pretenden enmascarar con este nombre el escepticismo y la rutina. —Agrade o no a los «hombres prácticos», la ciencia se impone. Pese a aquellos cuyas simpatías por el pasado son más vivas que las que sienten por el porvenir, la humanidad sigue su camino y pide siempre, como Goethe al morir: —¡Luz, más luz!

Nuestras selecciones-

IDOLOS FALSOS

Sabedlo: el esplendor de vuestra gloria es como el fuego del fangal: penumbra que nace y que se muere y sólo alumbró el cieno que marcó su trayectoria.



Idolos de grandeza transitoria, vuestra luz de oropel no me deslumbra, sólo es astro lo noble que se encumbra, cuanto se arrastra por el lodo, escoria.

Yo que conozco el corazón humano, el cáncer de las almas y la fiera podredumbre que invade hasta lo arcano, miro en la Humanidad una ramera con un haz de ilusiones en la mano y llagas incurables por doquiera.

J. Velasco Daste

EL CONGRESO Y EL PUEBLO

Parece que hubiera desaparecido de una vez la soberanía del pueblo, para relegar sus intereses al más oscuro de los desprecios; y parece que del sufragio popular hubiera venido no la palanca que habría de movilizar con tensión potente la maquinaria del progreso nacional, sino la fuerza absoluta autorizada por la democracia para darle campo de expansión al fruto de los convencionalismos personales.

Irreprochable, como todas las ineptitudes que vienen consolidadas en un soñado fin, cuajado de esperanzas fantásticas por los dulcificadores de votos, el Congreso con su arbitraria dominación ha suspendido violentamente sus sesiones, como si con las proezas de su éxito alcanzado por esa que llaman mayoría, hubieran de solventarse los asuntos que más interesan al pueblo y a la nación, los asuntos en que el pueblo esperaba una grata acogida y no una mirada esquiva de abandono y desprecio.

Es como la jactancia del vicioso que una vez saciado su deseo, se abandona a la calma reflexiva de su delito para volver luego con ficticia mirada regeneradora a encender la llama del ofrecimiento que pronto se extingue con el soplo brusco del escepticismo.

Habiendo hilado a su modo y de manera consoladora una trama electoral, ¿qué importa que queden allí enmohecidos, sin discusión, sin alicientes de triunfo, un proyecto de ley de accidentes del trabajo, una interesantísima ley de imprenta, una iniciativa simpática de los obreros que tiende a favorecer con becas,—que no es desdoro nacional ni aniquilación del presupuesto,—a los hijos de trabajadores?

Esto,—dirán los *Padres de la Patria*,—se deja para discutirlo cuando no haya política, ni pensiones, ni generalatos; cuando no haya asuntos que pongan en peligro el bienestar de los que no son trabajadores ni hijos del pueblo, porque es más necesario una embajada en el Japón o una ley que garantice la «prosperidad... ocasional», que una ley de accidentes del trabajo que sólo procura favorecer a los trabajadores, a esa legión de honrados, que cada cuatro años llaman cual humilde vacada con el cuerno del engaño.

Era preciso que hubiéramos olvidado nuestra ciudadanía de costarricenses libres, para dejar pasar sin protesta lo que muchos,—que sólo miran con el lente quimérico de la política,—han dado en llamar triunfo, gloria, grandeza;—y que otros, sin política, pero con amor patrio, podrán tildar de incorrecto, innoble, poco generoso con quien ha prodigado el esfuerzo para subir a la excelsitud del Poder.

Afortunadamente, el Poder Ejecutivo sólo ha dado un receso para que se calme esa agitación sin escrúpulo de los apasionados; y tal como se lo aconseja la dignidad gubernamental hará que vuelvan al seno de la Cámara a dar una muestra de caballerosidad, a decirle al pueblo con criterio razonado que un alocamiento pasional ha obligado a tornar esa mirada feroz de desprecio.

Así se espera la actitud del Ejecutivo, y así será la satisfacción de los llamados, pues no se cree que la integridad digna de cada cual deje que se escriba con manchas despreciativas la labor fundada en principios republicanos y sustentada por la fuerza poderosa de la democracia

LA ESCUELA COMO BASE DE TODO PROGRESO

La escuela es la base de todo progreso, sin ella el hombre tornaría insensiblemente a su estado primitivo; por esto es preciso, ante todo, atender a la marcha progresiva de la escuela. Eso hacen todas las naciones que desean ejercer la hegemonía del talento y eso debemos hacer nosotros con mayor razón, pues nacemos apenas a la vida del progreso. Todo adelanto introducido en la escuela significa, a la larga, un adelanto nacional.

Clamores de Justicia

LAS LETRAS DE ORO DE UN PALACIO

Pasábamos por el lado Oeste de la ciudad cuando nos encontramos con un hermoso edificio en cuya portada hay unas letras, semejanza de oro, en forma de arco triunfal que dicen: «Palacio de Justicia». En letras de oro no debiera escribirse «Justicia», porque indica que el brillo de la moneda puede apagar el fulgor de la equidad: justicia comprada.

Así piensan talvez los abatidos cuando ven que la vida de unos hombres se compra y la dignidad de otros hombres se vende.

Es suficiente en un país como el nuestro tener posición y dinero para solazarse a despecho del crimen. Hay seres que viven a la holganza y otros que yacen en la tumba. Un puñado de monedas y unos meses de supuesta cárcel, es más que suficiente por la vida de un hombre en los tiempos modernos.

Antes el sainete producía menos indignación porque había un carro cubierto que condujera al puerto, un vapor que esperaba con rumbo a otro país, y una sombra de misterio venía a poner fin a la tragedia. Hoy es más penoso porque todo se desarrolla bajo la esplendorosa luz del sol, bajo la mudez absoluta de gente asalariada.

Y sin embargo hemos visto a un Magistrado sañudo y grave que desde su taburete de «justo» exclama contra un débil que ha solicitado piedad:

«Pesado el caso suyo en la balanza inexorable de la Justicia y en acatamiento a las rigurosas leyes, queda suprimido de la sociedad por veinte años, marchando en consecuencia a la celda del presidio.»

¡Profanos! Si en aquel momento cayera a los pies del desgraciado, como por encanto, una caja de dinero, retozarían de regocijo las miradas vuestras, y el ruido de las monedas como es tan sonoro apagaría esa voz quejumbrosa que sacrilegamente está orando ante el altar de la Ley y la Justicia.

Femeninas-

Para ellos

Examinad vuestra vida, vuestros afectos; todo lo que en ellos haya de rudo es vuestro; pero si hay un sentimiento dulce en vuestro pecho, si vuestro corazón se agita con los inefables arrobamientos del amor, si llorais, si sois humanos y caritativos, si sentís misericordia, todo eso lo debéis a la que ha puesto en vuestras manos la lira del sentimiento, a vuestras madres, a la mujer, en fin; porque si es cierto,—como dijo el poeta,—que el hombre es un mundo abreviado, la mujer es el cielo de ese mundo.

Envío de Emilia Castro Salas